

CEI

LA COMUNIDAD DE LOS ESTADOS INDEPENDIENTES

SITUACION ACTUAL

Coronel Rafael Morales Gómez

La velocidad de los cambios acontecidos a partir de la introducción de las radicales transformaciones acometidas por Mijail Gorbachov, modificó súbitamente la configuración planetaria: uno de los dos grandes bloques desapareció y el otro perdió su enemigo histórico.

En las páginas que siguen se tratará de realizar un análisis resumido de aquellos problemas y situaciones que se presentaron en el imperio comunista y que nos acerquen a la naturaleza de las transformaciones que se están llevando a cabo por la comunidad que ocupó o trata de ocupar el puesto dejado por la antigua URSS. Cómo se constituyó la CEI (Comunidad

de Estados Independientes), qué factores están afectando los campos del poder en el seno de esa comunidad, las políticas que han emergido para tratar de determinar si se prosigue en la senda de la ruptura o si se da inicio a un nuevo proceso de integración.

Es pertinente aclarar que son escasos los trabajos dedicados al estudio de los países que integraban la antigua Unión Soviética, a pesar de que toda esta inmensa región se ha convertido en un vasto y excelente laboratorio económico, político, social y geopolítico, que permite ver en condiciones extremas los mecanismos a través de los cuales se construyen nuevas sociedades y economías de mercado.



NTECEDENTES.

La disolución de la Unión Soviética no fue un hecho fortuito ni el deseo de libertad de las minorías nacionales, fue el resultado de una serie de factores y procesos —en especial de índole política— entre los que se destaca la actitud y la actividad desplegada por las élites políticas regionales para conservar sus privilegios y poder.

Con el sistema de nomenclatura, es decir, la designación desde arriba de los funcionarios, los altos miembros de la clase política le dieron solidez y representatividad a las clientelas y constituyeron sus respectivas redes de influencia. De la magnitud e importancia de estas redes dependía, en última instancia, la cuota real del poder político, y se emprendían las negociaciones entre los miembros.

El sistema había llegado a absurdos como era la autorreproducción de una casta dirigente, el aumento de la desigualdad social entre unos cuantos privilegiados y el resto de la población y el hecho de que la producción se alienó completamente de la sociedad; los planes se comenzaron a elaborar no para satisfacer las necesidades sociales sino para cumplir unas normas que muchas veces no tenían ni siquiera sentido.

El radicalismo de las transformaciones emprendidas por Mijail Gorbachov rompió este equilibrado compromiso de la élite. Con el glasnot, la opinión pública se politizó, tomó conciencia de los males que aquejaban a la sociedad y tuvo conocimiento de los elevados grados de corrupción que había en las altas esferas del poder.

La desintegración de la URSS era muy difícil de preverse, aún a pesar de la perestroika, sin embargo esa desarticulación vertiginosa en lo político, administrativo, lo ideológico y lo económico se consumó las navidades de 1991, cuando sin pena ni gloria desaparecieron del vasto territorio de la ex Unión la bandera roja y el escudo de la hoz y el martillo.

El 21 de diciembre de 1991, once antiguas repúblicas soviéticas (Armenia, Azerbaiján, Bielorusia, Kazajstán, Kirguisia, Moldova (ant. Moldavia), Rusia, Tadjikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán) declararon disuelta la Unión Soviética y crearon en su lugar la Comunidad o Mancomunidad de Estados Independientes, CEI. A finales de 1993 Azerbaiján ratificó su adhesión a la CEI, y Georgia solicitó su ingreso con lo que el número definitivo de estados-miembros ascendió a doce. En su declaración fundacional constataron que esta comunidad no sería ni un Estado ni una institución

supranacional. Su objetivo era favorecer una transición pacífica de los nuevos estados a su condición de independencia. Se dispuso crear mecanismos de concertación de los estados miembros para la solución de sus diferencias, desarrollar temas de mutuo interés y se llegó a acuerdos de principio preliminares para definir la interrelación en el campo de la defensa y de la seguridad, las políticas financieras y el curso de las reformas económicas.

Pero una pesada carga del antiguo imperio se mantenía casi intacta, por lo que Rusia y la nueva "Unión de Estados Soberanos" heredó también el paradigma del superpoderoso régimen comunista: sus fuerzas armadas, su economía de guerra, sus recursos prioritarios y su esquema teórico-militar.

Esta comunidad, liderada por la Federación Rusa debe ser objeto de un detallado seguimiento que permita a las potencias occidentales ajustar apropiadamente sus decisiones estratégicas.

A SPECTOS ESTRATEGICOS.

Las relaciones estratégicas este-oeste se han transformado debido a los acontecimientos revolucionarios acaecidos en Europa Oriental y en

la antigua URSS, cuya parte culminante fue el fin de la "guerra fría" y también debido a la dinámica interna de los acontecimientos en la Federación Rusa, país líder de la CEI.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas están enfrentando su total reorganización, el derrumbamiento de la autoridad central amenaza con desbaratar la estabilidad y predictabilidad inherentes que siempre tuvieron las relaciones entre las dos superpotencias. En la medida en que el espacio geopolítico dejado por la URSS no se estabilice en forma pacífica, la proliferación del armamento nuclear puede emerger como la más peligrosa amenaza de la seguridad de occidente (US).

Durante 45 años, la competencia por el dominio global con la URSS fue el elemento clave del complejo ambiente dentro del cual la política de Estados Unidos y su estrategia militar tuvo que trabajar. A través de esos 45 años, el término "amenaza" fue sinónimo de poderío militar soviético.

Después del período revolucionario de la era Gorbachov y la consecuente desaparición del Pacto de Varsovia, la OTAN se encontró revaluando no sólo esquemas.

Para las antiguas naciones de la Unión, la desintegración del Pacto de Varsovia y la unificación de Alemania, afectaron virtualmente todos los

conceptos estratégicos, desde imaginar cómo se generarían los nuevos conflictos, hasta cómo deberían combatirse.

Para los Estados Unidos, el final de la "guerra fría" significó mayor flexibilidad y libertad de acción en el campo global. Para la CEI, en contraste, la nueva era ha significado escasas opciones y menos espacio de maniobra.

Marco de trabajo para un análisis.

Tanto por validez analítica como por utilidad práctica, cualquier intento por ir más allá de un simple catálogo de eventos, debe empezar con una clara afirmación de supuestos. El primero y más obvio de los supuestos, es que la Federación Rusa, líder de la CEI, continúe siendo dirigida por políticos racionales que busquen lo que ellos ven como los más altos intereses nacionales, este es el supuesto fundamental para todo análisis y excluye cualquier tendencia suicida o intento deliberado por destruir el país, este supuesto sin embargo, da cabida para que se presente un retorno controlado al antiguo poder central. Un segundo supuesto, es que la CEI (con la Federación Rusa a la cabeza), tenga una estrategia coherente, esto es objetivos, medios y un plan que una estos dos aspectos.

Gorbachov claramente se dio cuenta que en última instancia "el fin justifica

los medios" —esta flexibilidad táctica está regida por el objetivo estratégico final: la supervivencia nacional. Claro está que "flexibilidad táctica" no implica ausencia de estrategia— lo que se quiere asumir como principio fundamental para el análisis de la situación actual de la CEI, es que no está, al menos por ahora, en caída libre.

El tercer supuesto es, que dado su tamaño, su posición geopolítica y poderío militar, la CEI permanecerá como un contendor mundial que debe concentrar la atención estratégica de Estados Unidos y sus aliados y que las relaciones estratégicas este-oeste, continuarán definidas por su dimensión nuclear.

Clave de la estrategia de la CEI:

La agenda estratégica de la CEI, está determinada por imperativos domésticos de reconstrucción económica, social y política de los estados que la integran lo cual requiere un más benigno y estable medio ambiente internacional.

El concepto de "correlación de fuerzas" (balance de potenciales), ha sido elemento clave en la doctrina estratégica de las Fuerzas Armadas Soviéticas según ellos, el venir y devenir de la guerra depende de:

- ✓ "La correlación de fuerzas del poderío científico-tecnológico de los potenciales beligerantes".
- ✓ "La correlación de fuerzas del poderío económico de los estados enfrentados y/o coaliciones".
- ✓ "La correlación de fuerzas de las capacidades militares y el potencial de movilización de los beligerantes".

En la doctrina Soviética la "correlación de fuerzas" es la segunda ley de la guerra, esta ley está precedida únicamente por aquella que dice: "La guerra depende de sus objetivos políticos", (declaración Clausewitz-Lenin) y está seguida por la afirmación Marxista-Leninista: "La victoria está del lado del que posee y use las capacidades de un orden social nuevo y más progresista". Estas leyes de la guerra en la doctrina Soviética, sirven como una guía a largo plazo para actuar en el campo internacional y no tienen equivalente en las potencias occidentales.

En términos prácticos, la correlación de fuerzas es una medida dinámica del poder relativo en situaciones de paz, crisis o guerra; un conjunto de criterios que delinea la actitud Soviética en la medida que:

1. Facilita una estimación comprensiva de la situación.

2. Diagnostica el poderío relativo, debilidades y vulnerabilidades.
3. Establece prioridades estratégicas, vale decir que de un lado permite la concentración de esfuerzos (en áreas donde la situación lo requiera) y de otro, economía de fuerzas (donde los riesgos sean mínimos).

Sobra decir, que la fórmula de correlación de fuerzas en la era Gorbachov, presentaba un lúgubre panorama, solo se tenía a una superpotencia unidimensionada, cuya estatura estratégica residía principalmente —o mejor aún, exclusivamente— en su poderío militar, mientras que estaba desesperadamente, rezagada en cuanto a los demás índices del poder.

SITUACION DEL COMPONENTE ECONOMICO.

Transformar una economía planificada en una de mercado no es simple problema que pueda deducirse de la técnica económica. Implica la transmisión total del tejido de la sociedad. La reconversión económica, el restablecimiento de los vínculos internacionales, la inserción en la dinámica mundial requiere, además de los ajustes económicos, una

transformación en la legislación, un cambio de orientación de la actividad del Estado, una profunda mutación del tejido social, transformaciones en los comportamientos ciudadanos y la creación de una serie de instituciones que permitan el funcionamiento del mercado.

La decisión política de cambiar de manera radical la naturaleza económica de los países de la antigua Unión Soviética, se tradujo de manera inmediata en una desorganización de los circuitos económicos. Las transformaciones de 1989 acabaron con el poder movilizador y directivo de la planificación y desorganizaron el sistema administrativo de distribución de los recursos, es decir, las cadenas de intercambio entre las empresas.

La economía: factor integrador.

Para los países que conformaron la CEI, la economía se ha convertido en un mecanismo integrador. Los sistemas de transportes y comunicación, los oleoductos, la "especialización" de las economías regionales y la interdependencia industrial, fenómeno estimulado por el hecho de que los anteriores ministerios preferían producir un determinado bien bajo su control aunque fuera en regiones lejanas, dio forma a un sistema económico relativamente integrado.

En contra de los anhelos de los sectores gobernantes que propiciaron la ruptura de las relaciones en las postrimerías de la historia soviética, en la actualidad se manifiesta una tendencia contraria, y cada vez son más fuertes los vínculos económicos entre estos países. La existencia, por su parte, de este espacio económico se ha convertido en una traba para el desarrollo de los nexos con el exterior, situación que en buena medida se alimenta de las prácticas pasadas. Así por ejemplo, como la vocación de la economía soviética no era exportar, no se crearán modernas redes o sofisticadas infraestructuras para la salida de los productos hacia el mercado externo. Turkmenistán, por ejemplo, país que se calcula que tiene una de las más grandes reservas mundiales de gas natural, dispone de redes para el transporte de gas al resto del territorio soviético, pero tiene insuficiencia de oleoductos para vender su producción en el mercado externo. Mientras crea sus propias redes de transporte, Turkmenistán está condenado a destinar parte importante de su producción a los países de la CEI.

La interdependencia igualmente actúa de manera favorable a una mayor integración. Así, por ejemplo, las repúblicas centroasiáticas en general, son grandes productoras de algodón, pero tienen insuficiencias de fábricas textiles en sus respectivos territorios.

Si a esto, finalmente, agregamos que su producción es escasamente competitiva a nivel mundial, la única salida para sus productos consiste en exportar su producción a los otros países soviéticos. La misma situación se presenta en Moldovia donde, en contra de las intenciones independentistas de algunos sectores de la sociedad, los grupos más pragmáticos de la clase política han debido reconocer que es imposible escapar a los elevados grados de integración con la CEI, y particularmente con Rusia, mercado a donde se destina el 82% de las exportaciones y de donde se obtiene el 75% de las importaciones.

La escasez de circulante y la penuria financiera también se han convertido en factores impulsores de una mayor integración. Ahora cuando cada economía es "independiente" se ha revertido la tendencia anterior. Como la liquidez monetaria es escasa, estos países han tenido que recurrir al trueque, al sistema de "clearing" para mantener sus intercambios. Así, por ejemplo, a pesar de la insistencia de la dirección turkmena para que Ucrania adquiriera el gas en divisas y a precio mundial, finalmente tuvo que negociar la venta de gas al 60% del valor comercial mundial y a cambio recibe de Ucrania productos manufacturados.

A esta situación de interdependencia ni siquiera escapan los países del Báltico. La industria de transformación de Estonia gozaba de una posición monopolica en la antigua Unión Soviética. Producía el 100% de los tranvías, de los motores Diesel y minibuses, el 85% de las centrales telefónicas, el 57% de los ciclomotores y el 43% de los equipos de tratamiento de la leche. Sin embargo, se calcula que sólo entre el 10 y 15% de esta producción responde a normas mundiales, por lo que Estonia ha tenido que conservar su comercio con la CEI y con muchos países de Europa del Este. A esto puede agregarse, para tener un cuadro realmente completo, que Estonia depende en un 100% del petróleo, la mitad de la electricidad es importada y de Rusia obtiene la mayor parte de las materias primas para el funcionamiento de sus empresas.

Políticas Económicas.

Al igual que en muchos países en desarrollo y de Europa Oriental, el programa de reconversión económica se apoyó en cinco políticas de reformas interconectadas. *Estabilización*: restricción presupuestal y monetaria para frenar la inflación y reducir los déficit en la balanza comercial y financiera. *Liberalización*: libertad de precios, supresión del exceso de liquidez monetaria en circulación, eliminación

de la fijación estatal de los intereses, convertibilidad de la moneda y liberalización del mercado de trabajo. *Privatización*: creación de un sector empresarial privado y transformación de las empresas estatales industriales, agrícolas y de servicios en Joint Stock Companies y desaparición de las empresas poco o nada rentables. *Institucionalización*: reformas en la constitución, en el sistema legal, en la administración legal, en la administración fiscal y en el sistema bancario para favorecer la creación de la economía de mercado. Por último, *Apertura* de la economía rusa para atraer capitales internacionales e introducir la competencia entre las firmas rusas y las extranjeras.

Por ahora, el balance del primer lustro de la economía de mercado, ofrece un futuro poco optimista: el desempleo y la hiperinflación alimentan el riesgo de explosiones sociales a mediano plazo.

SITUACIÓN DEL COMPONENTE SOCIAL.

La crisis económica ha engendrado una serie de trastornos sociales. Uno de los efectos más inmediatos de la reconversión económica ha sido la fragmentación del tejido social. Un pequeño grupo de la población se ha enriquecido; un buen testimonio

de ello es el auge de los clubes elitistas, en los cuales el requisito de ingreso es la posesión de mínimo un millón de dólares. Muchos de estos "nuevos ricos" son miembros de la antigua nomenclatura reconvertidos en capitalistas, especuladores miembros de importantes mafias y personas generalmente jóvenes vinculados a la actividad en expansión. Desde el punto de vista de la dinámica social, mucho más significativo que el aumento del número de los "nuevos ricos" es el rápido crecimiento de las capas medias.

La privatización de las pequeñas empresas, restaurantes y comercio se ha constituido en una dinámica favorable para la aparición de millares de trabajadores libres.

Si estos grupos han sido los grandes beneficiados con la implantación de una economía de mercado, otros han sufrido duramente los rigores de la crisis y del nuevo modelo.

Las desigualdades no sólo son sociales, también son generacionales y regionales. En general, los jóvenes tienen más expectativas de inserción en la dinámica social ya que depositan mayores esperanzas en el futuro, son por lo regular más osados y han asimilado más rápidamente la economía de mercado que las personas de edad, quienes, además de no conocer otros oficios que los que realizaron toda

su vida, difícilmente logran tomar la iniciativa de individualizar su trabajo.

Los campesinos no han corrido mejor suerte. La gente del campo simplemente no quiere abandonar las cooperativas porque éstas le garantizan un sustento real. De otra parte, la creación de granjas familiares no ha sido una política muy apetecida por las dificultades que existen para la adquisición de créditos, que además tienen elevadísimos intereses, y por la incertidumbre sobre la comercialización de la producción en el mercado. En los países donde subsiste una fuerte presencia cooperativista la solución quizá radique en la transformación de las cooperativas mediante la repartición del capital social entre los miembros.

Por último la disciplina presupuestaria y la filosofía del proyecto económico liberal se han reflejado en una transformación de los servicios sociales. Los cambios en este ámbito han transitado del anterior monopolio estatal a la privatización. A la par de los colegios, hospitales y lugares de reposo estatales se ha consolidado la enseñanza y la salud privada, la que prestan servicios de manera diferenciada, a los diversos grupos sociales.

Mientras los trabajadores tienen que recurrir a la asistencia estatal, que cuenta con recursos cada vez

más magros, las capas medias y los "nuevos ricos" hacen uso de los servicios privados, tanto por razón de estatus como por calidad.

En síntesis, en el plano social se observa la misma tendencia que presenta la economía, con la diferencia que en los asuntos económicos las decisiones son adoptadas por la clase dirigente sin que se presenten mayores desaveniencias, mientras que en el plano social el problema es muy diferente porque están en juego muchos intereses, los cuales generalmente son incomprensidos por quienes toman las decisiones.



SITUACION DEL COMPONENTE POLITICO.

En el plano político, varios problemas han surgido en este período de transición. Uno de ellos consiste en la no correspondencia entre la voluntad democratizadora de las autoridades, la formación del sistema y del régimen político y las particularidades culturales de cada estado. Esta situación ha conferido una alta centralidad a la política, teniendo a la Federación Rusa como eje, ya que por su tamaño, riqueza, importancia y deseo de afinidad con los países desarrollados, este país se convirtió desde el punto de vista político en el heredero principal de la Unión Soviética.

Tres grandes corrientes se vienen disputando la escena pública: los comunistas, los "demócratas" y los "patriotas- nacionalistas". Los primeros, interesados en la conservación del orden anterior. Representan una expresión política de la nomenclatura y utilizan sus numerosas organizaciones y redes de poder para incidir en el curso de los acontecimientos.

Los "demócratas" o radicales, son en su gran mayoría independientes que saltaron a la palestra política cuando las condiciones lo permitieron, y también muchos comunistas que tomaron distancia con el poder central, presionaron por la aceleración de las reformas y por la democratización de la vida pública. Los "demócratas" comenzaron a crear sus propias organizaciones muy heterogéneas en cuanto a sus problemas pero que concordaban en la forma como se debía transitar hacia la economía de mercado. Aun cuando se diferenciaban en temas puntuales, los objetivos ideológicos se sobrepusieron a las diferencias programáticas. Socialmente representaban a las emergentes clases medias y a la intelectualidad.

Por último, los patriotas nacionalistas que desean conservar el poder imperial, lo que significa fortalecer el poder de Rusia dentro del Estado Soviético

para extender el dominio sobre las repúblicas periféricas, defender la singularidad eslavófila de Rusia y su poderío internacional. Como no disponían de sólidas organizaciones ni tenían una imbricación tan natural con la sociedad, buscaron alianzas y se filtraron en las organizaciones comunistas.

La política exterior y la geopolítica rusa.

La política exterior ha seguido este ir y venir propio de Rusia en su etapa de transición. La pérdida de sus puntos de apoyo geopolíticos y el nacimiento de los otros catorce estados replegó la política internacional de Rusia. En un primer momento se recurrió a una estrategia defensiva de adaptación a las nuevas circunstancias. Después, la política exterior comenzó a gravitar en torno a dos ejes: las relaciones con el "extranjero cercano", o sea los antiguos países soviéticos y las relaciones con los países desarrollados. Durante los dos primeros años el primer eje copó el centro de la atención. La repartición de los bienes de la extinta Unión Soviética, los problemas fronterizos territoriales, los conflictos y la suerte de la minoría rusa monopolizaron las agendas.

Esta política constituyó un intento de adaptación a las nuevas condiciones geopolíticas surgidas tras la disolución

de la Unión Soviética. En relación con las repúblicas del Báltico, la orientación rusa se centró en la búsqueda de una solución a una discriminación que ha sufrido la población rusa, la reglamentación de las pretensiones territoriales que tienen estos países frente a Rusia: Lituania reclama a la región de Kaliningrado, Letonia reivindica parte de la región de Pskov y Estonia pretende parte de la región de San Petersburgo, y la firma de acuerdos para el retiro —en buenas condiciones— de las tropas rusas. Los problemas principales, sin embargo, radican en que en esta región se acrecienta la influencia alemana en desmedro de la importancia que anteriormente tuviera Rusia y en el afán de Moscú de conservar una cierta presencia en la zona. El ministro de asuntos extranjeros de Rusia, al respecto, declaró: "Los países bálticos son una región de interés vital para Rusia (...). Las tropas rusas no deberían abandonar regiones que durante tanto tiempo constituyeron la esfera de influencia de Rusia". En términos más categóricos, el ministro de Defensa, afirmó que el retiro de las tropas rusas de estos países era "un asunto interno".

Con respecto a los países del cinturón central —Ucrania y Bielarus— la política del Kremlin se ha centrado, además de la solución a los problemas territoriales, fronterizos y militares,

en la búsqueda de un acercamiento con estas regiones históricamente muy próximas a Rusia para fortalecer la CEI, desarrollar políticas de cooperación en diversos planos y abrir un espacio que permita proyectar la presencia rusa hacia los países de Europa del Este.

En la región caucásica, Rusia se ha preocupado por impedir una amplificación de los conflictos, busca reglamentar las relaciones con el fin de conservar su presencia en esta sensible región y evitar una mayor presencia de Turquía. Por último, en lo que se refiere a los estados centroasiáticos, la política rusa se ha orientado a conservar su presencia y limitar la influencia turca y musulmana. Con este fin se ha producido un real acercamiento con el país más influyente de esta región —Kazajstán—, donde aproximadamente el 40% de la población es de origen ruso.

La política con relación a los países de la antigua Unión Soviética es de alto perfil y se orienta por igual hacia todos ellos. El punto nodal de esta estrategia consiste en reconstruir la centralidad de Rusia en el espacio postsoviético e impedir que estos nuevos estados utilicen sus relaciones con el mundo externo como un mecanismo de presión sobre Rusia.

En síntesis, el régimen político ha tenido un escaso desarrollo, la

disolución del espacio soviético y la atomización del poder estatal en instancias regionales y locales, ha fragmentado la identidad política en lo interno que introduce dificultades adicionales en los intereses externos. Ante la ausencia de una identidad política estable, el ciudadano está desorientado y se muestra indiferente frente a la política. Por lo tanto la institucionalidad "democrática" rusa es frágil y sirve de caldo de cultivo para el fermento de tendencias autoritarias de todo tipo.



SITUACION DEL COMPONENTE MILITAR.

Problemas de las Fuerzas Armadas de la Ex URSS.

Las Fuerzas Armadas de la Antigua Unión Soviética todavía enfrentan hoy un paradigma. Aún están relativamente intactas, pero el país para el cual fueron creadas con el fin de servir y defender, legalmente y de alguna manera práctica, ha dejado de existir. La CEI tendrá que seguir adecuándose a las circunstancias y ello implicará también cambio en el status de las antiguas fuerzas armadas soviéticas. El resultado de este proceso es crucial para el desarrollo de verdaderas naciones independientes que deben por supuesto poseer sus propios ejércitos como corresponde a todo estado soberano.

Lo sucedido es también muy importante para el futuro de los antiguos miembros del Pacto de Varsovia y en general para las relaciones este-oeste: La ex Unión Soviética había moldeado su sistema militar y el de sus aliados a su propia imagen y semejanza, sin embargo, aunque la mayoría de esos países no enfrentan los mismos problemas que se derivan de haber sido parte de una alianza ya desintegrada, sus gobiernos orientados hacia democracias emergentes, enfrentan hoy problemas domésticos como es el tratamiento a un sistema militar que heredó el estilo soviético.

Se ha presentado también una considerable confusión en Europa Central y Europa del Este. Un legado de desconfianza y malentendidos entre autoridades militares y civiles y una herencia de amargura y tensiones nacionales exacerbadas por 40 años de represión. Para agregar mayor complejidad a esta situación, los países del antiguo Pacto de Varsovia son herederos de acuerdos para control de armas que habían sido suscritos para distensionar la "guerra fría", sin embargo ésta ya es historia, se acabó y por tanto las tensiones de ahora son muy diferentes a las de los años 80.

Algunos pueden pensar que los riesgos y la incertidumbre actuales

incentivarían a un mayor poderío militar en vez de disminuirlo. En el viejo sistema del Pacto de Varsovia, los miembros subordinados "bailaban al ritmo soviético", desplazaban tropas de acuerdo al planeamiento dictado por el Soviét Supremo y no tenían en cuenta asuntos de carácter doméstico.

La gran mayoría de los países no soviéticos, miembros del Pacto de Varsovia, no desarrollaron sus propias doctrinas de seguridad ni tampoco unas fuerzas independientes.

Ahora, las democracias emergentes están redescubriendo su propia identidad nacional y la necesidad de un sentimiento de seguridad nacional.

Todo esto plantea un dilema, (con referencia a los asuntos de control de armas), de un lado es de mucha importancia prevenir que prosperen las pasiones nacionalistas y los conflictos, y asegurar que éstas no sean exacerbadas por un excesivo armamentismo. De otro lado, muchas de las previsiones consignadas en esos tratados son ahora infundadas, dadas las actuales condiciones.

Ausencia de control civil.

Los problemas actuales, tienen hondas raíces, Lenin y sus sucesores como dirigentes de la Unión Soviética, creían firmemente que la guerra era una herramienta de la política. La defensa

de la "madre patria" y de la revolución fue el mandato supremo. Esta convicción estaba respaldada por realidades geográficas (fronteras no defendibles), una convicción ideológica en la importancia de crear "una Nación en armas" y una pobre situación económica que forzó al naciente estado soviético a dedicar toda su capacidad nacional para combatir o prepararse para librar guerras de supervivencia nacional.

Por tanto, la URSS se convirtió en una máquina de guerra, en cada sector de la sociedad, la prioridad era prepararse para la misma, esto fue aún más evidente en el campo industrial, el cual se organizó para maximizar su capacidad de movilización militar. La subordinación del sector civil a las necesidades militares era una de las mayores características del sistema militar soviético.

Podemos enumerar las principales características de las Fuerzas Armadas de la antigua Unión Soviética así:

1. Subordinación del sector civil al aparato militar.
2. Poder centralizado exclusivo por parte del estado mayor incluyendo: determinación de los objetivos nacionales, y de la amenaza y dirección del esfuerzo militar en toda la nación.
3. Ausencia de supervisión y control civil en los requerimientos y

en la evaluación de los proyectos del aparato militar.

4. Ausencia de expertos civiles en políticas de defensa.

La carencia de expertos civiles en asuntos militares dentro de estados con orientación democrática, ha hecho muy difícil determinar el nivel y la clase de fuerzas armadas que requieren, inclusive en naciones del Báltico como Ucrania, que poseían personal militar suficientemente preparado y dignos de credibilidad en su sistema militar.

La Industria de defensa.

Un elemento clave del sistema militar soviético es la industria de defensa, caracterizada por su total centralización. No existía la diversificación regional, así por ejemplo, los componentes para los sistemas de armas ensamblados en una determinada localidad, se producían en fábricas localizadas en diferentes repúblicas; esto daba a estas repúblicas el monopolio en la producción de un determinado elemento (por ejemplo: magnetrones o lubricantes de alta presión) para el posterior suministro al mercado civil y militar de toda la Unión Soviética, así como para exportar a estados amigos. Mientras existió la URSS, esto tenía sentido y permitía una economía de escala, concentración de destrezas y recursos técnicos, así como racionalización de los suministros al mercado. Con el rompimiento de

la Unión Soviética esta situación se ha vuelto una pesadilla.

Por ahora la producción de elementos militares de carácter estratégico aún están bajo el control de las fuerzas armadas, pero cuando éstas empiecen a dividirse y cada estado a organizar su propio ejército, habrá países que encararán una situación muy difícil y para algunos como Rusia, inaceptable.

Sin un fuerte control civil, un buen entendimiento de los asuntos técnicos y sin habilidad y experiencia para hacer tratos económicos, no se puede descartar que las fuerzas armadas pretendan en un futuro actuar unilateralmente para asegurarse el suministro de materiales bélicos básicos.

El Ejército soviético y la sociedad.

Las fuerzas armadas soviéticas jugaron un rol particular en la sociedad. Primero, porque el principal objetivo de su sistema de defensa era habilitar a toda la nación para ser movilizada. Segundo, las fuerzas armadas fueron "internacionalizadas", esto es en todas las unidades se aseguró una sensata mezcla étnica de todas las nacionalidades, así, por ejemplo, una compañía contenía a menudo dentro de sus integrantes hasta quince nacionalidades y bajo esta característica igualmente se dispersaban a través

de todas las repúblicas de la antigua unión. El foco de lealtad era hacia el ejército soviético y trascendía las lealtades nacionales y regionales.

A partir de estas unidades multinacionales, pretenden ahora las nuevas repúblicas independientes, organizar sus fuerzas armadas, enfrentando así la tarea de "nacionalizarlas", tarea que no será rápida ni fácil.

¿Mal despliegue de fuerzas?

El despliegue de las fuerzas armadas soviéticas, obedecía a la tarea de proveer una disuasión funcional contra las tropas de la OTAN, es decir se desplegaron de acuerdo con los compromisos del Pacto de Varsovia en territorios sensibles y muy lejanos a las propias fronteras de la URSS.

La ubicación estratégica de estas tropas, con mayor grado de disponibilidad, debían contar con facilidades de apoyo: viviendas, cuarteles, áreas de entrenamiento.

Hoy, ese despliegue y distribución de las tropas, no refleja la necesidad de defensa de las nuevas repúblicas, ni los requerimientos de la CEI. Así, por ejemplo, Bielorrusia y Ucrania, tienen fuerzas en número desproporcionado, también como enormes depósitos para almacenamiento de municiones. Los nuevos países están

soportando una carga muy pesada, pues si bien las tropas aún obedecen al mando central en Moscú, los salarios y demás gastos de infraestructura están a cargo de las regiones donde éstas se encuentran.

Estas características únicas del sistema militar soviético, están haciendo ahora bastante difícil para los nuevos estados que están emergiendo de las ruinas de la antigua Unión Soviética, el establecimiento de sus propios sistemas militares y el hacerlo bajo alguna forma de control civil.

Conflictos armados.

La herencia de la desaparición de la Unión Soviética han sido las guerras civiles. Aunque Mijail Gorbachov lo advirtió cuando la caída del imperio soviético era ya una posibilidad, muy pocos le creyeron y hoy el caos avanza sin muchas esperanzas y el mundo se enfrenta a "un nuevo desorden". Los principales conflictos en el suelo soviético se sintetizan así:

Nagorni - Karabaj.

Fue el primer conflicto bélico en estallar en la región. Enfrentó a Armenia y Azerbaizhán y se originó por la decisión de la población Armenia en Nagorni - Karabaj por reincorporarse administrativamente a Armenia. Rusia en un comienzo apoyó las intenciones independentistas de los armenios, pero después que Azerbaizhán ratificara

su adhesión a la CEI la situación cambió. El perfil de Rusia en el conflicto ha mejorado considerablemente, existen actualmente tropas de interposición en la región buscando reconstruir la presencia hegemónica en dicha zona.

La cuestión georgiana.

En la región del Cáucaso, la llamada nacionalista no se ha hecho esperar, los abjasos y los osetas del sur han manifestado su deseo de separarse de Georgia para independizarse o anexarse a Rusia. Abjasia era una república autónoma de Georgia de 540.000 habitantes, de los cuales 100.000 son abjasos, éstos son musulmanes, a diferencia de los georgianos que son cristianos. El conflicto se origina porque las autoridades de Georgia no deseaban reconocer derechos políticos a las minorías nacionales en su territorio. Esto motivó a los abjasos a tomar las armas y luchar por su total independencia. Rusia no fue ajena a este conflicto, los sectores nacionalistas y en especial los militares apetecieron la incorporación de Abjasia a Rusia porque constituye un lugar a partir del cual se puede fortalecer la presencia rusa en el mar Negro. Esta valoración estratégica es muy importante en vista del distanciamiento de Rusia con Ucrania, en cuyo territorio quedaron ubicados los puertos más importantes de la antigua Unión Soviética:

Sebastopol y Odessa, razón por la cual mantiene aún cerca de 30.000 soldados estacionados en Abjasia.

Este apoyo de tropas rusas, se obtuvo a cambio de la promesa del ingreso de Georgia a la CEI y de facilidades portuarias en el mar Negro para las fuerzas armadas rusas.

El conflicto en Osetia del Norte.

Así como el Cáucaso es un hervidero, el territorio ruso al norte de estas cadenas montañosas ha sido también escenario de grandes conflictos como el que tiene lugar entre los ingushes y los osetas del norte. Los ingushes intentan retornar a estas tierras después de que en la época de Stalin fueran deportados al Asia Central. El gobierno ruso intervino en este conflicto a favor de los osetas, de un lado porque son el único pueblo cristiano ortodoxo en una región que es de claro dominio musulmán, pero no menos importante es la posición privilegiada que abre un camino hacia el Cáucaso y permite a Rusia proyectar sus intereses geopolíticos hacia esa rica región.

La península de Crimea.

Crimea había sido tradicionalmente rusa, pero en 1954 Nikita Krushev la "cedió" a Ucrania, lo cual es ahora rechazado por los rusos étnicos que están buscando su independencia. Crimea es un nudo de problemas,

a sus ansias independentistas se suman los problemas de la división de la flota del mar Negro entre Rusia y Ucrania y una difícil situación económica.

En la disputa por esta estratégica península, Ucrania tiene el arma de los misiles nucleares, cuya entrega a Rusia podría suspender en cualquier momento. Pero, como siempre la que tiene todas las de ganar es Rusia, pues en sus manos está el arma del gas y el petróleo.

Moldavia.

En Moldavia ha habido enfrentamientos de mayores dimensiones.

Después de que en 1940 se anexara la Unión Soviética, la región fue subdividida: al norte, la Bukovina fue incorporada a Ucrania y el resto —Besarabia— fue convertida en la República Socialista de Moldavia. Al desaparecer la Unión Soviética, los nacionalismos comenzaron a aparecer y a proclamarse varias repúblicas independientes, mientras los moldavos manifestaron como su objetivo primordial el de fusionarse con Rumania.

El deseo de los moldavos de separarse de la CEI y la voluntad de la minoría rusa de conservar a Moldavia dentro de la comunidad, originó el conflicto que estalló en 1992. Los rusos han contado con el apoyo del XIV ejército soviético. En julio de

1992, se firmó un cese al fuego, el conflicto se mantiene en suspenso. Las autoridades moldavas tuvieron que reconocer la autonomía de las nuevas regiones a cambio de no ser privadas de sus más importantes centros industriales y redes de transporte. Rusia logró el reconocimiento de derechos para la minoría rusa, además del comprometimiento de que Moldavia no se reunificaría con Rumania, al tiempo que esta nación prefirió mantener sus buenas relaciones con los rusos y no apoyar los deseos moldavos.

Guerra Civil en Tadzjikistán.

Este conflicto tiene una particularidad: es el único en el que no se enfrentan dos nacionalidades diferentes sino dos bandos de un mismo pueblo.

El país se encuentra dividido en dos facciones, una al norte con fuerte presencia comunista, y otra, al sur donde ya se conformó un gobierno islámico.

Las diferencias religiosas e ideológicas surgieron tan pronto se desintegró la Unión Soviética, lo cual permitió que afloraran los regionalismos. Este conflicto también se internacionalizó, Rusia y el ejército se pusieron del lado del norte con el apoyo tácito de otros países centroasiáticos, que pretenden evitar que en sus países se consoliden organizaciones islámicas.



La guerra de Chechenia.

La República de Chechenia es una de las 22 repúblicas autónomas que, junto con otras 67 regiones integran la Federación Rusa. Su población es mayoritariamente musulmana, tiene un millón cien mil habitantes y su territorio es poco mayor que el de Cundinamarca. Proclamó su independencia en septiembre de 1991 y es el mayor foco de tensión que enfrenta en estos momentos la Federación Rusa. La situación de Chechenia parece la confirmación de que no hay enemigo pequeño. Chechenia tiene una importancia estratégica crucial, junto con Azerbaiján, poseen el único petróleo liviano apto para producir gasolina en toda la ex Unión Soviética.

Además, su suelo es atravesado por los oleoductos que unen Azerbaiján

a Rusia. Aparte de la importancia económica que representa esta región y que ha motivado la acción directa de las fuerzas rusas, están las implicaciones geopolíticas ante los numerosos intentos de separación existentes en el antiguo imperio soviético y cuyos costos serían enormes, porque de triunfar, indicarían que "el oso habría perdido los dientes".



CONCLUSIONES.

Es difícil ser categórico sobre el destino de la CEI. Pero las tendencias tal cual se expresan en la actualidad hacen prever que las desaveniencias, tensiones y conflictos son el resultado de la dinámica propia del período de transición en el que no hay sustitutos al comunismo, ni instituciones que cumplan las funciones que antes realizaba el estado soviético. Los aspectos concluyentes del devenir social, político, económico y militar de esta comunidad pueden sintetizarse así:

- a. En su breve historia, la comunidad no ha logrado consolidarse y se ha limitado a realizar funciones de coordinación para un alejamiento no traumático de los estados miembros. En parte, ello se explica por las condiciones mismas en que esta comunidad fue creada. Surgió cuando las repúblicas rompían con el anterior

centro de gravedad, la organización política soviética se estaba desmoronando y cada una de las nuevas repúblicas comenzaban a construir sus propios órganos estatales.

El período de transición se caracterizó por la desorganización de la economía: una aguda crisis financiera, el estallido de grandes brotes de males social, el desmoronamiento de los vínculos interrepúblicanos y por la agudización de los conflictos étnicos y militares.

En el territorio de la ex Unión Soviética, se está recurriendo al arma del nacionalismo para crear una identidad entre los nuevos gobernantes y la población. Podemos distinguir las siguientes manifestaciones que presenta este fenómeno:

- Declaración de soberanía e independencia para construir estructuras estatales independientes (ejemplo: los países del Báltico).
- Soberanía reclamada por grupos étnico-lingüísticos que no quieren ser una minoría discriminada dentro de los nuevos estados (osetas del sur en Georgia).
- Reivindicación de secesión para el logro de recono-

cimiento internacional (mayoría de países de la ex-URSS).

- Minorías nacionales que reivindican su carácter específico y desean un tratamiento especial (rusos de Moldavia).
- Reivindicación de independencia de minorías nacionales que son prolongación de una nación exterior (armenios de Nagorni-Karabaj).

d. No existe en el anterior espacio soviético, un centro de gravedad, por lo que la actual comunidad carece de actores y fuerzas aglutinantes.

Una parte importante del porvenir de la CEI, será responsabilidad de Rusia, único país que puede convertirse en la correa de transmisión que integre a pueblos tan disímiles, esto siempre y cuando dicho país y sus dirigentes sepan atemperar su actual voluntad imperial.

e. El futuro de las fuerzas armadas, reflejará los desarrollos políticos generales de la nueva comunidad, pues cada antigua república tiene una perspectiva diferente sobre su futuro, los estados Bálticos son ya independientes, desean un retiro completo de las fuerzas soviéticas y establecer sus propios ejércitos.



Georgia, Armenia y Azerbaizhán, están preocupados con sus conflictos internos, o entre sí y el desarrollo final de los acontecimientos en el Cáucaso es aún incierto. Ucrania está fuertemente determinada a ser una entidad totalmente separada. En la propia Federación Rusa, el futuro depende del desarrollo de la voluntad de las minorías étnicas que luchan cada vez más por su propia determinación formando gobiernos independientes de Moscú.

El problema es, que los diferentes estados emergentes se están moviendo en direcciones muy diferentes.

- f. El problema inmediato de los nuevos estados, en caso de división de las fuerzas armadas, es la desigual distribución de éstas debido a las demandas estratégicas de la ya inexistente "guerra fría". Todas las repúblicas excepto Rusia piensan que tienen más tropas de las que necesitan. La forma de reducir estos niveles sin un plan central es un problema sin resolver.
- g. Los estados de la CEI requieren de la ayuda de instituciones financieras internacionales para reformar sus economías y buscan la cooperación con organizaciones regionales y mundiales, como en el programa de colaboración

con la OTAN: "Asociación para la Paz". Está absolutamente claro, dentro del tan promocionado "nuevo orden mundial", que esta ayuda económica, así como la participación en organismos regionales e internacionales está condicionada a:

- Ejércitos y fuerzas de seguridad con control civil.
- Economías de mercado.
- Gobierno democrático.
- Sistema judicial efectivo.
- Respeto de los Derechos Humanos.
- Renuncia al terrorismo.
- Cumplimiento de acuerdos internacionales.

h. Es difícil por el momento prever si la CEI se consolidará o no. Lo único cierto es que existen factores que pueden impulsar una mayor integración y otros que por el contrario, favorecen el distanciamiento entre las partes. De tal manera como estos países se interrelacionen y de la voluntad que prime entre las clases dirigentes dependerá, en última instancia, el futuro de esta comunidad.

BIBLIOGRAFIA

- DESPUES DEL CONSUMO. Hugo Fazio Vengoa.
ESTRATEGIA MILITAR SOVIETICA. Mariscal VD Soklovsky.
CONFERENCIAS UNIVERSIDAD NACIONAL DE DEFENSA DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LOS ESTADOS UNIDOS.
REVISTAS: CONSIGNA —VISION— NUEVA FRONTERA.